

Eso al menos es lo que parece cuando lee uno la prensa española y más aún la especializada. Es cierto que la final de Lisboa es un hito histórico por cuanto es la primera vez que dos equipos de una misma ciudad se encuentran cara a cara en el último partido de una Copa de Europa/Liga de Campeones.

Pero, aun siendo algo especial, parece que solo se presta atención ya a esa final de finales, aunque recordemos que habrá un vencedor y un vencido, como en todas las anteriores y en las que vengan de ahora en adelante.

Intentemos pues rebajar esa tensión historicista a una menor medida, si bien es difícil y lo digo desde la posición de quien se encuentra, al escribir estas líneas, en la mismísima capital lusitana, para que algo de valenciano también esté presente en esta bellísima ciudad.

Hoy no voy a comentar un suceso sino casi narrar, cual enviado especial, lo que acaece aquí y, de paso daré unos consejos de viajero. Decía que pensaba traer una cuota valenciana, pero no es la única porque hoy, saliendo de comer del restaurante Aquí Há Peixe (que casi es similar a nuestro idioma vernáculo y no necesita traducción) me topé con cuatro personas que hablaban castellano y dudaban si entrar o no en el mesón. Cual buen samaritano, les indiqué cordialmente que podía pasar sin temor alguno e incluso les dije que probaran el arroz, lo que yo siempre intento hacer para compartir con nuestra estupenda cocina.

Me contestaron que eran alicantinos y que de arroz ya estaban un

La final de todas las finales

Han surgido quejas a la UEFA respecto al protocolo de la cena oficial del viernes

poco curados pero les recalqué que lo probaran, así como cualquier pescado de entrada o de plato principal. La verdad es que su arroz con navajas me sentó muy bien, tras haberme levantado a las cuatro y media para tomar el vuelo a Lisboa. Recomendando pues ese lugar, que se encuentra en el Bairro Alto, enclave reconstruido de la histórica ciudad hace más de trescientos años, tras el pavoroso incendio que la destruyó, ahí y en la mayoría de sus barrios..

No son los únicos valencianos que estarán aquí, porque he podido alegrar a cuatro personas con entradas para la final que también vienen de nuestra ciudad, algunos atléticos, otros madridistas y un par de valencianistas, entre los que me encuentro. En fin, de todo un poco como en botica pero buen género humano sin duda.

De vuelta al hotel, tras utilizar el tranvía del Chiado que parece sacado de la Historia, me propongo y escribo estas andanzas.

Esta noche, tras haber cumplido con mi cuota de trabajo, ya que no me abandona ni el teléfono, ni el Tablet ni el ordenador, con varios contratos, negociaciones, escritos y otros menesteres del abogado deportivo, así como de unas brazadas olímpicas en la piscina del hotel, ya que el deportivo también es deportista, me encaminaré esta noche hacia el restaurante Horta dos Brunos.

Juan de Dios Crespo

ABOGADO ESPECIALISTA EN DERECHO DEPORTIVO



He podido alegrar a cuatro personas con entradas para la final que también vienen de nuestra ciudad, algunos atléticos, otros madridistas y un par de valencianistas, entre los que me encuentro



Este restaurante es un pequeño secreto de los lisboetas ya que suele estar frecuentado por locales casi en exclusividad, pero les doy a los lectores de Superdeporte la posibilidad de conocerlo. Me lo recomendó un amigo que vive aquí y que lo tiene por un lugar familiar pero de una calidad culinaria suma. Me acompañarán tres amigos palentinos, una familia cercana a la mía, madridistas padre e hijo y a madre de acompañante, pero todos no pueden tener el murciélago en el corazón (y de paso, espero que el Sr. Lim sí lo tenga) y les aguantaré el miedo a no lograr “La Décima” durante la cena. Dicho sea de paso, la presión de la Décima parece mayor que la de la Primera. Aún recuerdo el partido, en blanco y negro, en el que el defensa Schwarzenbeck heló al padre de Pepe Reina y a todos los españoles que veíamos el encuentro por televisión, cuando en el último suspiro de la prórroga marcó de un tiro lejano e inverosímil para él mismo, el empate a un gol que el difundo Luis Aragonés había logrado de un precioso toque de falta en la misma prórroga. Qué son los pocos años del Madrid con los cuarenta que lleva esperando el Atlético...

Mañana tocará una reunión con un representante de un equipo catari (nada que ver con el Mundial 2022, del que ya he escrito repetidas

veces), luego comida con un abogado del Fair Play Financiero de la UEFA, organizadora de la competición y del evento, y ahora veremos por qué lo digo, y al que llevaré a comer junto al Tajo, al restaurante Ibo, un lugar desde donde ver pasar el río y el cielo que, me han dicho, tiene una comida del país con mezcla de las antiguas colonias portuguesas de África, principalmente de Mozambique. Veremos qué se cuece por ahí.

Decía lo de la organización de la UEFA por las quejas que han surgido respecto del protocolo de la cena oficial de hoy viernes, día en que escribo estas letras, y en la que, al parecer, no ha habido una colocación afortunada de los Presidentes de los dos clubes contendientes. Así los Sres. Cerezo y Pérez, así como el séquito de ambas entidades, estarían situados en los dos lados de la mesa presidencial, que me imagino larga y poblada, dejando la presidencia al mandamás de la UEFA, D. Michel Platini y a otras personas, como el Presidente Villar.

Aquí ha escocido y ya se sabe que el protocolo siempre lo hace, en el fútbol, la política o la realeza. Colocar a quien y dónde es un arte que, como todos, no gusta a todos. Así, parece que nos olvidamos de si juega Pepe o Costa y no de si el equipo titular de la mesa presidencial está bien colocado para jugar su partido/cena.

Dejemos de lado la política y paso al balón. Cuando vuelva el domingo temprano, compraré Superdeporte y leeré la crónica del partido que habré podido disfrutar unas horas antes. ¡Buen fútbol a todos!